

International
Journal of
**Human
Sciences
Research**

**IMPACTO DEL
COVID-19 EN LA
SALUD Y EL EMPLEO
DE TRABAJADORES
AGRÍCOLAS
MEXIQUENSES EN
ESTADOS UNIDOS Y
CANADÁ**

Ofelia Becerril Quintana

Giovanni Macías Suárez
El Colegio de Michoacán

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: La pandemia de COVID-19 ha exacerbado la situación de vulnerabilidad y de precarización de la población trabajadora de México empleada temporalmente en la agroindustria de alimentos mediante el sistema privado de visas H-2A estadounidense y del Programa binacional de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) establecido entre México y Canadá. Frente a la crisis de salud pública, durante 2020 y 2021, los gobiernos y empresarios estadounidenses y canadienses promovieron políticas migratorias orientadas a una creciente movilidad y empleo de trabajadores temporales mexicanos considerados estructuralmente necesarios para la agroindustria y la seguridad alimentaria de la población de aquellos países del Norte. No obstante, la emergencia sanitaria tuvo efectos desproporcionados y devastadores en la salud de la población trabajadora llamada a no quedarse en casa. El objetivo de este capítulo es analizar, desde un enfoque transnacional, de género y de antropología médica, los impactos del COVID-19 en la salud de los trabajadores, hombres y mujeres, mexicanos en los programas temporales. Mediante una encuesta aplicada a un conjunto de trabajadores del municipio de Tenancingo en el Estado de México examinamos los múltiples efectos del COVID-19 en las vivencias de los trabajadores agrícolas. Los resultados ponen en evidencia que, en el contexto pandémico, en ambos programas persistieron precarias condiciones de trabajo y salud de los migrantes, su situación de vulnerabilidad estructural fue más evidente y ha prevalecido inequidad de género, además de que los riesgos potenciales de contraer coronavirus fueron altos pues estuvieron permanentemente expuestos al vivir en viviendas en condiciones de hacinamiento, transportarse de forma abarrotada a los campos de cultivo, no contar con instalaciones para lavarse las manos y no disponer de plena seguridad social. Al

mismo tiempo encontramos diferencias en las experiencias de los mexiquenses.

Palabras clave: COVID-19, Trabajadores temporales, visas H-2A, PTAT.

INTRODUCCIÓN

En la última década, el empleo temporal de mexicanos en Estados Unidos y Canadá se ha expandido en un nivel no registrado históricamente. Se trata de una nueva era de migración temporal, caracterizada por los flujos migratorios predominantemente masculinos. Es en este nuevo escenario que adquiere sentido el análisis del impacto del COVID-19 en la salud de las personas jornaleras transnacionales.

La pandemia de COVID-19 ha exacerbado la situación de vulnerabilidad y de precarización de los trabajadores agrícolas mexicanos que se emplean temporalmente en la agroindustria de alimentos mediante el sistema privado de visas H-2A estadounidense y del Programa binacional de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) establecido entre México y Canadá. Frente a la crisis de salud pública, durante 2020 y 2021, los gobiernos y empresarios agroindustriales de Estados Unidos y de Canadá promovieron políticas de creciente migración temporal con el argumento de que los trabajadores agrícolas, principalmente de México, eran estructuralmente esenciales para el suministro seguro de alimentos de la población que se quedaba en casa; sin embargo, estos trabajadores vivieron altos riesgos potenciales de adquirir el coronavirus. La emergencia sanitaria tuvo efectos desproporcionados y devastadores en la salud de la población trabajadora llamada a no quedarse en casa.

El objetivo de este capítulo es analizar -desde un enfoque transnacional, de género y de antropología médica- los impactos del COVID-19 en la salud de los trabajadores, hombres y mujeres, mexicanos en los

programas de migración temporal. Mediante una encuesta, aplicada en 2021, a un conjunto de 11 trabajadores agrícolas del municipio de Tenancingo del Estado de México examinamos los múltiples efectos del COVID-19 en las vivencias de los jornaleros transnacionales. Los resultados ponen en evidencia que, en el contexto pandémico y en ambos programas, persistieron precarias condiciones de trabajo y de salud de los migrantes, su situación de vulnerabilidad estructural fue más evidente y ha prevalecido inequidad de género, además de que los riesgos potenciales de contraer coronavirus fueron altos pues estuvieron permanentemente expuestos al vivir en viviendas en condiciones de hacinamiento, transportarse de forma abarrotada a los campos de cultivo, no contar con instalaciones para lavarse las manos y no disponer de plena seguridad social. Al mismo tiempo encontramos diferencias en las experiencias de los trabajadores mexiquenses H-2A y del PTAT.

Adoptamos un enfoque que interrelaciona las estructuras sociales y las experiencias subjetivas. Una perspectiva teórica atenta a las vivencias de salud de las personas migrantes temporales es la corriente transnacional de la migración. La perspectiva transnacional nos permite entender la intersección de salud, trabajo temporal y género en la migración laboral. Con el marco analítico del género es posible dar centralidad a las políticas laborales de género y al trabajo transnacional en la agroindustria alimentaria de aquellos países del Norte. No obstante, una limitación del artículo es que encuestamos únicamente a trabajadores pues no logramos localizar a las trabajadoras temporales de Tenancingo. Con la antropología médica es posible explorar las representaciones, significados, prácticas e interpretaciones que construyen y reconstruyen las personas migrantes acerca de sus procesos de salud, enfermedad, atención y

cuidados, dentro y fuera de las fronteras.

En la primera parte del artículo analizamos la crisis de salud pública originada por la pandemia y la expansión inusitada del empleo de trabajadores de México con visas H-2A en Estados Unidos. En la segunda parte abordamos los efectos del COVID-19 en la salud y el empleo de los trabajadores del PTAT canadiense. En ambos programas enfatizamos las fuentes de riesgo de contagio que vivió la población jornalera. En la tercera parte presentamos los impactos diferenciados del coronavirus en las vivencias de salud de un conjunto de trabajadores agrícolas de Tenancingo. Finalizamos con reflexiones que contribuyen a crear una agenda binacional para afrontar la crisis de salud pública y sus efectos en la salud de las personas jornaleras transnacionales y sus familias.

CRISIS DE SALUD PUBLICA, EXPANSIÓN DEL EMPLEO Y FUENTES DE RIESGO EN TRABAJADORES MEXICANOS CON VISAS H-2A

El sistema de visas temporales H-2A fue creado por la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) en 1986. Actualmente este sistema privado está regulado por las empresas, los reclutadores y los consulados estadounidenses. El trabajador queda sujeto al control y condiciones del empleador; los empleos duran en promedio 6 meses. En cuatro décadas de operación de las visas H-2A ha sido común la sobreexplotación, las prácticas abusivas y el excesivo control, las constantes violaciones al contrato de trabajo y las irregularidades de derechos laborales.

De acuerdo con datos del Departamento del Trabajo de Estados Unidos, para el año fiscal 2021, el número de visas H-2A otorgadas a trabajadores agrícolas mexicanos fue de 239,940 visas (93% de un total de 258,000), en comparación con 188,758 visas (92% de

un total de 204,801) en 2019 (Department of State, 2020; Martin, 2022a). Durante el primer año de la pandemia se emplearon a 9 mil trabajadores agrícolas más que en 2019, y en el segundo año a 42 mil jornaleros más que en 2020. Desafortunadamente, los datos diferenciados por género no están disponibles.

Para 2021, los 258 mil trabajadores H-2A ocuparon alrededor de 125 mil puestos de trabajo equivalentes al 11% de los 1.1 millones de puestos de trabajo en la agricultura de Estados Unidos (Martin 2022a). Si bien esta expansión ya se venía dando desde la crisis económica de aquel país del Norte, es con la pandemia que el gobierno de Estados Unidos legitimó políticamente el creciente empleo de trabajadores H-2A. De manera que los empresarios estadounidenses no solo han continuado requiriendo a los trabajadores mexicanos sino que han incrementado su contratación de forma constante, lo que ha llevado a más que duplicarse, pues de 102 mil visas H-2A en 2015 llegaron a casi 240 mil en 2021 (Department of State, 2020; Martin, 2022b). Más de la mitad de los trabajos H-2A se encuentran en cinco estados: Florida, Georgia, California, Washington y Carolina del Norte (OFLC-DOL, 2021). La proporción de empleos H-2A en estos cinco estados aumentó del 34% en 2007 al 52% en 2021, especialmente en California y Washington (Martin, 2022a).

TRABAJADORES ESENCIALES Y FUENTES DE ALTO RIESGO DE CONTAGIO

En marzo de 2020, el gobierno de Estados Unidos comunicó que “el programa H-2 es esencial para la economía y la seguridad alimentaria de los Estados Unidos y es prioridad de seguridad nacional”. A pesar de que desde 1990, los trabajadores H-2A de México han sido estructuralmente esenciales para la agroindustria estadounidense.

Antes de la pandemia, las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores H-2A ya se caracterizaban de alta precarización laboral, con la pandemia esta situación se exacerbó pues conformaron un sector vulnerable por siete fuentes de riesgo de su salud y de expansión del contagio:

- 1) La alta movilidad de migrantes y las condiciones en las que viajan sin guardar distancia física. Los trabajadores se transportan en autobús de múltiples sitios rurales de México a diversas localidades rurales en Estados Unidos. Cuando llegaban a los lugares de trabajo, algunos migrantes fueron puestos en cuarentena, pero no la mayoría. En algunas granjas no se implementaron protocolos de prevención del contagio.
- 2) El aumento de carga laboral y la imposibilidad de mantener distancia física segura para evitar la propagación del virus pues laboran en espacios abarrotados, en aislamiento y sin seguro de salud. En su trayecto al lugar de trabajo no hay clínicas de salud. En ocasiones, no tienen equipo de protección personal donde lavarse las manos. Los empleadores no están obligados a proveerles de seguro médico, así es que si se enferman de COVID-19 tienen pocas posibilidades de pagar la atención médica; además, los costos en los hospitales son muy elevados.
- 3) Las condiciones de vivienda se caracterizan por ser deficientes, en hacinamiento e insalubridad. La mayoría de los trabajadores comparten dormitorios, cocinas y baños en barracas, antiguas casas de labranza y remolques.
- 4) Los traslados cotidianos a los campos de cultivo en camiones con hasta 40 personas sin cumplir el distanciamiento social.
- 5) Las barreras en el acceso a la salud,

vivencias de racismo estructural, discriminación, barreras en la atención médica y del idioma para comunicar síntomas y recibir un diagnóstico oportuno en caso de contagiarse de COVID-19.

6) Las dificultades psicológicas y las experiencias de incertidumbre, estrés y ansiedad fueron cotidianas, especialmente por el miedo a la deportación o quedarse sin empleo si acudían a la atención médica.

7) La posibilidad de rebrotes de COVID-19 en caso de regresar enfermos con sus familias y comunidades rurales en México.

Investigadores de la Universidad de Purdue, estimaron que, hasta el 16 de octubre de 2020, más de 149,500 trabajadores agrícolas habían contraído COVID-19 y calcularon que 3,750 jornaleros habían muerto (Lusk y Anderson, 2020). Para abril 2021, Lusk y Chandra (2021) estimaron el número acumulado de trabajadores agrícolas contagiados de COVID-19 en 401 mil (contratados, no remunerados y migrantes) y 7,240 jornaleros muertos; siendo la tasa de incidencia de COVID-19 significativamente más alta en condados con más trabajadores agrícolas, como California y Washington; también estimaron que la reducción en la disponibilidad de mano de obra por COVID-19 reduciría la producción agrícola de Estados Unidos en \$309 millones de dólares.

Un estudio más reciente del *National Center for Farmworker Health* (2022) estimó que hasta el 20 de diciembre de 2021, se había confirmado 1 millón de casos de COVID-19 en trabajadores agrícolas, sin incluir jornaleros contratados y temporales; además de 138,060 muertes por COVID-19 en condados rurales, con prevalencia en trabajadores agrícolas hispanos.

EFFECTOS DEL COVID-19 EN LA SALUD Y EL EMPLEO DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS DEL PTAT

El COVID-19 también ha transformado profundamente la salud y el empleo de los migrantes mexicanos que laboran, entre 4 y ocho meses, en Canadá por medio del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales. Los trabajadores han sido empleados desde 1974 y las trabajadoras desde 1989 en la agroindustria alimentaria canadiense; tienen largas trayectorias laborales con un solo empleador y laboran en 9 provincias. El número de trabajadores se ha incrementado de 203 en 1974 a 26 mil en 2019, y de 37 trabajadoras en 1989 a 770 para ese año.

La pandemia ha afectado la operación del PTAT. El gobierno de México canceló el Programa en dos ocasiones en 2020 debido al contagio y muerte de trabajadores por COVID-19. De acuerdo con datos de la Secretaría del Trabajo de México, en 2021 se emplearon a 24,158 trabajadores y en 2020 a 22,130 jornaleros, a diferencia de los 26,407 trabajadores contratados en 2019; es decir, 4 mil jornaleros se quedaron desempleados en el primer año de la pandemia y 2 mil trabajadores desempleados en el segundo año. En el caso de las trabajadoras agrícolas, el decremento ya había iniciado desde antes de la pandemia pues en 2018 se emplearon a 751 mujeres a diferencia de 803 trabajadoras de 2017; en el contexto pandémico, para 2020 se contrataron a 510 jornaleras y en 2021 a 571 trabajadoras. En síntesis, el mayor impacto del COVID-19 fue el desplome del 16.1% del empleo temporal del PTAT en 2020.

El Programa se reactivó por primera vez el 9 de abril después de un acuerdo con el gobierno y los empresarios agrícolas para garantizar los derechos de salud, laborales y la seguridad de los migrantes; se estableció

un examen de salud, el protocolo de medidas sanitarias del viaje en México y a su arribo a Canadá, la cuarentena obligatoria de 14 días recibiendo salario y la garantía del acceso a servicios médicos. No obstante, la licencia por enfermedad de COVID-19 no fue pagada por la mayoría de los empleadores (Labrecque, 2020) y no se garantizaron en la mayoría de casos los derechos a la salud de los migrantes. Entre marzo y junio 2020 ya se habían contagiado 496 trabajadores mexicanos en Ontario y Columbia Británica. En 2021 continuaron los brotes en las granjas donde laboraron los migrantes mexicanos a pesar de estar vacunados.

TRABAJADORES ESENCIALES Y FUENTES DE ALTO RIESGO DE CONTAGIO

Después de casi cinco décadas del PTAT, el 19 de marzo de 2020, el gobierno de Canadá considero que los trabajadores agrícolas de México eran esenciales para la producción de alimentos por el papel estructural que desempeñan tanto para la agroindustria alimentaria como para garantizar el abasto de alimentos en los hogares canadienses. Sin embargo, la pandemia del coronavirus puso en evidencia la desprotección laboral y la vulnerabilidad estructural en el trabajo y la salud de los jornaleros del Programa (Labrecque, 2020). En el contexto pandémico, los miles de trabajadores mexicanos que laboraron en los campos canadienses constituyeron una población altamente vulnerable por siete fuentes de riesgo a su salud:

- 1) Las condiciones de movilidad y traslado, sin guardar distancia física, desde localidades rurales de todos los estados de la República Mexicana a diversos sitios rurales de nueve provincias canadienses.
- 2) El aumento de carga laboral y los

espacios laborales abarrotados, las precarias condiciones de trabajo y de explotación de la fuerza de trabajo (Becerril, 2011).

3) Las condiciones de vivienda deficientes caracterizadas por el hacinamiento y la insalubridad. Hay trabajadores que comparten la vivienda entre 15 y 20 personas. También hay habitaciones con literas colocadas en fila, sin espacio entre ellas, donde duermen hasta 60 trabajadores. Las inspecciones gubernamentales sobre las condiciones de alojamiento fueron insuficientes.

4) Las formas y condiciones de traslado de las viviendas a las tiendas para abastecerse de alimentos. Los trabajadores se trasladan en bicicletas, taxi o camiones rentados por la empresa para realizar la compra semanal de sus alimentos. En estos traslados no siempre se guardaba la distancia para evitar los contagios.

5) Las barreras en el acceso a la salud, barreras del idioma para acceder a tiempo, en caso de contagiarse, al sistema de salud. La mayoría de jornaleros desconoce sus derechos laborales y viven en aislamiento geográfico.

6) La estigmatización y el racismo sistémico en los hospitales y clínicas de salud por personal médico y por la población local con los trabajadores contagiados.

7) Las dificultades psicológicas, las barreras de autocuidado y vivencias de incertidumbre, miedos, estrés y ansiedad de contagiarse de COVID-19, ser deportados y perder el empleo en el PTAT.

En el estudio de caso que se presenta a continuación, se abordan los efectos de la

crisis de salud pública en la salud y el empleo de los jornaleros temporales originarios del estado de México.

IMPACTO DIFERENCIAL Y DESPROPORCIONAL DEL COVID-19 EN LA SALUD DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS MEXIQUENSES

En mayo 2021 realizamos un estudio piloto en base a una encuesta sobre el impacto del COVID-19 en trabajadores agrícolas mexiquenses que emigraron temporalmente para laborar en 2020 en los campos estadounidenses y canadienses. Este estudio exploratorio consideró a siete trabajadores del PTAT y a cuatro jornaleros con visas H-2A de varias localidades del municipio de Tenancingo, Estado de México (mapa 1). Cinco de las encuestas se aplicaron vía telefónica (3 migrantes del PTAT y 2 con visa H-2A), el resto fueron presenciales (4 migrantes del PTAT y 2 con visa H-2A). Asimismo, a siete de ellos se les aplicó el cuestionario estando en Tenancingo, dos que laboraron en Canadá y dos en Estados Unidos.

Los resultados de esta encuesta piloto revelan vivencias de vulnerabilidad, incertidumbre e inseguridad en la salud y el trabajo de los trabajadores temporales, así como algunas situaciones de riesgo de contagio del COVID-19.

PERFIL DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS E IMPACTOS DIFERENCIADOS EN SU SALUD

El perfil sociodemográfico de los trabajadores temporales de Tenancingo incluye a jornaleros o campesinos sin tierra, jóvenes, migrantes solos, casados, con hijos y dependientes económicos, procedentes de localidades rurales, con promedio de estudios de secundaria y con contrato de trabajo legal en aquellos países del Norte.

De los tenancinguenses que trabajaron temporalmente en Canadá y en Estados Unidos, cinco de once encuestados eran originarios de Zepayautla, tres de San Juan Xochiaca y tres de San Martín Coapaxtongo (gráfica 1). El promedio de edad de los jornaleros encuestados del PTAT fue de 38 años, en tanto que de los trabajadores H-2A fue de 34 años. Los trabajadores del PTAT tenían trayectorias laborales de 8.6 años y hasta 20 años participando en el Programa; los trabajadores H-2A tenían en promedio 5 años.

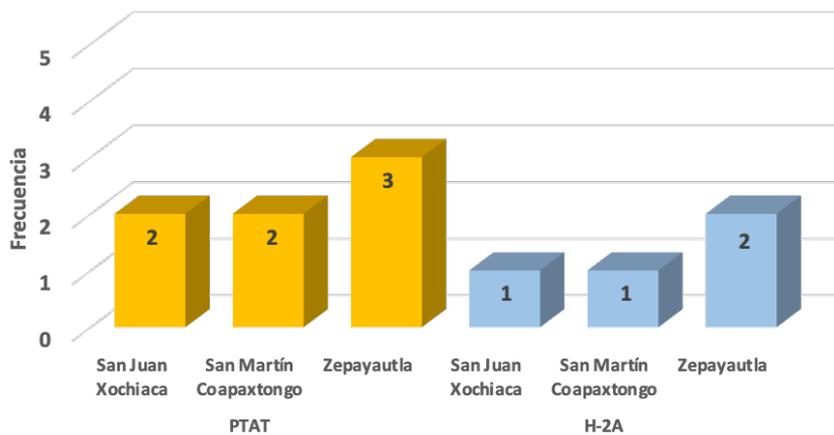
Casi todos los encuestados tenían una escolaridad de secundaria completa o mayor. Todos fueron hombres y migran solos. La participación de las mujeres es mínima en ambos Programas. Todos eran casados o vivían en unión libre con su pareja y sus hijos, requisito fundamental para el PTAT. Todos los encuestados del PTAT contaron con seguro médico en 2020; situación que se presentó de igual forma para los trabajadores con visa H-2A.

Los tenancinguenses encuestados del PTAT estuvieron laborando, en 2020, en los campos de las provincias de Columbia Británica, Ontario y Quebec; mientras que los jornaleros H-2A trabajaron en los condados de Whashington, Kentucky, Pensilvania y Carolina del Norte (mapa 2). En ambos programas, desde marzo, justo con el inicio de la pandemia, algunos empezaron su temporada laboral, siendo agosto el último mes en el que otros iniciaron su contrato de trabajo. El contrato de trabajo de los jornaleros del PTAT osciló entre mes y medio y ocho meses. Para los trabajadores H-2A, el contrato laboral fue de entre tres y ocho meses. La provincia o condado, la fecha de inicio y duración del contrato de trabajo, las condiciones sanitarias, la reorganización del empleo y el contexto pandémico en los campos de cultivo influyeron en las vivencias de contagio del COVID-19 entre los



Mapa 1. Municipio de Tenancingo, Estado de México

Fuente: www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15088#collapse-Resumen



Gráfica 1. Localidad de origen de los jornaleros de Tenancingo

Fuente: Encuesta de impacto del COVID-19 en trabajadores agrícolas con visa H-2A y del PTAT de tenancinguenses, 2021.

tenancinguenses.

VIVENCIAS DE CONFINAMIENTO EN LA VIVIENDA Y LOS LUGARES DE TRABAJO

Al preguntar a los trabajadores agrícolas como fueron sus vivencias en su lugar de trabajo en el entorno de la pandemia, hubo respuestas muy diversas según el contexto y el tiempo en que llegaron a trabajar. Por ejemplo, uno de los trabajadores del PTAT que llegó a Canadá en marzo expresó que “más tranquilo porque había muchas medidas de seguridad, todo estaba muy controlado. Al comienzo casi nos regresaban porque era un trabajo no esencial, y podía cerrar. No tuve cuarentena”, mientras que otro que arribó en julio señaló que “todo estuvo normal, como si no hubiera pandemia”. No obstante, el confinamiento fue haciéndose cotidiano, un jornalero que llegó en abril manifestó que “al principio estaban acostumbrados a salir, y luego ya encerrados. Fue muy frustrante el no poder salir, y luego el temor”. Otro trabajador que llegó en agosto igual mencionó ese malestar de estar encerrados y el miedo que sentía. Las vivencias fueron marcadas por la sana distancia obligatoria. un jornalero nos comentaba que estuvieron “a dos metros de distancia en el trabajo. No andabamos juntos, comíamos separados”. En este sentido, fueron variadas las circunstancias de confinamiento vividas por los jornaleros del PTAT, lo que quizás pudo generar en ellos algún tipo de problema de salud emocional.

Los trabajadores H-2A también vivieron experiencias diversas. Uno de ellos que llegó en marzo a trabajar señaló que fue “algo muy diferente y difícil [...] que había que tener medidas de seguridad, todo restringido [...] las tiendas las cierran pronto”. En tanto que otro mencionó que era “normal, eramos pocos y no necesitabamos medir distancia. No salíamos, si acaso el fin de semana”. Las

pruebas de COVID-19 también transformaron la salud y la vida de los migrantes. Sobre este aspecto algunos jornaleros expresaron que “en Estados Unidos nos hicieron las pruebas de COVID-19 y en cuarentena, grupos de 4 personas”.

Hubo diversidad en cuando a las experiencias vividas, pero que fue más notorio entre los migrantes del PTAT, fueron las experiencias de frustración de estar encerrados y del miedo que les producía contagiarse o morir de COVID-19.

El traslado de los jornaleros de la vivienda al lugar de trabajo se dio de dos formas en los del PTAT, en camión o caminado. Cuatro de siete se iban en el camión de la empresa, en tanto que el resto se trasladaban caminando. Sin embargo, el traslado en grupos grandes también fue común. un trabajador nos comentó que se trasladaban de 16 a 20 personas sin guardar sana distancia en el camión de la empresa, mientras que otro expresó que cuando se iban caminando se reunían más de 20 trabajadores sin que se respetara la distancia recomendada (gráfica 2).

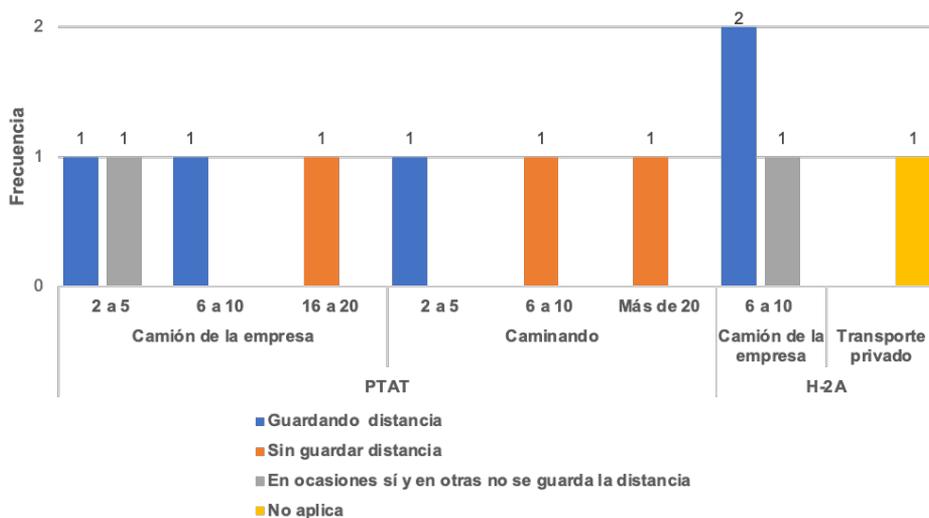
Con respecto a los jornaleros con visa H-2A, tres de cuatro se dirigían al trabajo en el camión de la empresa, de los cuales tres expresaron que iban entre 6 y 10 trabajadores; hubo quienes aseguraron que guardaban siempre la sana distancia y quienes señalaron que a veces si y en otras ocasiones no. Uno de los trabajadores refirió que siempre se trasladaba a su trabajo solo en auto particular. Si bien fueron menos los jornaleros con visa H-2A encuestados, la mayor parte de estos se trasladaban en camión de la empresa guardando la sana distancia. A diferencia de lo sucedido entre los trabajadores del PTAT, quienes se trasladaban en el camión de la empresa y caminando, en 3 de los 7 encuestados no se guardó la sana distancia (gráfica 2).

La mayoría de los trabajadores del PTAT



Mapa 2. Condado o provincia donde laboraron los jornaleros de Tenancingo

Fuente: Encuesta de impacto del COVID-19 en trabajadores agrícolas con visa H-2A y del PTAT de tenancinguenses, 2021.



Gráfica 2. Formas de traslado de la vivienda al lugar de trabajo

Fuente: Encuesta de impacto del COVID-19 en trabajadores agrícolas con visa H-2A Y del PTAT de tenancinguenses, 2021.

señalaron que habitaban en una vivienda de la empresa, solo uno indicó que el patrón les había rentado una casa para que vivieran él y otros compañeros. Los jornaleros del PTAT comparten la vivienda, algunos mencionaron que donde vivían había entre 7 y 10 compañeros, otro mencionó que entre 11 y 15, y otro más indicó que vivía con más de 15 personas (gráfica 3).

Para los jornaleros H-2A, de cuatro migrantes, dos trabajadores señalaron que vivían entre 11 y 15 personas en la vivienda (gráfica 3). Uno de ellos manifestó que la casa tenía cuartos separados y que sólo compartía la habitación con otra persona. Otro trabajador señaló que en la vivienda había entre 4 y 6 personas (gráfica 3) y que cada uno tenía su cuarto. Pareciera que los tenancinguenses del PTAT tenían condiciones menos favorables, lo que se puede reflejar en cierto grado de hacinamiento y por ende una mayor posibilidad de que se vieran afectados por un posible contagio de COVID-19.

En cuanto al uso del cubrebocas en la vivienda y el lugar de trabajo, encontramos respuestas heterogéneas. En el PTAT, solo uno de los jornaleros señaló usar el cubrebocas tanto en la vivienda como en el trabajo, tres solamente en el trabajo, otro únicamente en la casa y uno en ninguno de estos espacios, solo cuando iba de compras. Es decir, no había un uso generalizado del cubrebocas (gráfica 4).

En los trabajadores con visa H-2A, uno de ellos expresó que utilizaba cubrebocas tanto en la vivienda como en el trabajo, otro que sólo en el trabajo, otro únicamente en el trabajo y el cuarto únicamente cuando se iba de compras (gráfica 4). En este sentido, el uso del cubrebocas no fue permanente, quizás por las condiciones de la vivienda, el número de personas con las que vivían, el número de trabajadores en las granjas o el tipo específico de trabajo que desempeñaban. Cabe resaltar que todos los trabajadores indicaron contar

con agua en la vivienda y en el lugar de trabajo para lavarse constantemente las manos, y les daban permanentemente cubrebocas, gel y en algunos casos caretas.

Cuatro de los siete migrantes del PTAT indicaron que les tomaban la temperatura diariamente al ingresar al trabajo; uno señaló que algunas ocasiones sí y otras no. No obstante, dos de ellos expresaron que nunca les tomaron la temperatura, situación que podría resultar grave si se toma en cuenta que en donde residían había entre 7 y 15 compañeros en una misma vivienda. Para el caso de los trabajadores H-2A, es importante señalar que tres de los cuatro migrantes encuestados expresaron que les tomaban la temperatura todos los días, mientras otro migrante comentó que algunas veces sí y otras no (gráfica 5). Pareciera que algunos de los tenancinguenses del PTAT tuvieron una mayor situación de riesgo al no tener un buen control sanitario por parte de las empresas o granjas en que laboraban, a pesar de que siempre se les brindó cubrebocas y gel antibacterial.

Así mismo, cinco de los siete jornaleros del PTAT indicaron que guardaban al menos 1.5 metros de distancia con respecto al otro compañero cuando trabajaban, mientras que dos indicaron no hacerlo. En cuanto a los trabajadores con visa H-2A, tres mencionaron conservar la sana distancia, en tanto que uno expresó que no.

Prácticamente todos los jornaleros del PTAT se iban en el transporte de la empresa cada semana a comprar los alimentos y artículos de primera necesidad, siempre usando el cubrebocas como medio para no contagiarse de COVID-19, y también tomaban en cuenta otras medidas como aplicarse gel antibacterial y la sana distancia. Solo uno de los trabajadores expresó que no salían, porque el patrón les llevaba todo lo necesario.

Del mismo modo, tres de cuatro jornaleros



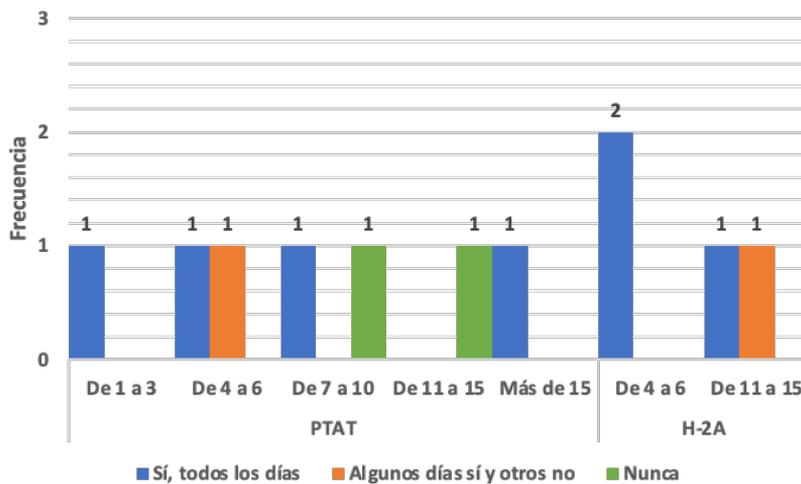
Gráfica 3. Número de personas con las que vivieron en la vivienda

Fuente: Encuesta de impacto del COVID-19 en trabajadores agrícolas con visa H-2A y del PTAT de tenancinguenses, 2021.



Gráfica 4. Uso permanente del cubrebocas en la vivienda y el lugar de trabajo

Fuente: Encuesta de impacto del COVID-19 en trabajadores agrícolas con visa H-2A y del PTAT de tenancinguenses, 2021.



Gráfica 5. Número de personas con las que vivían y toma de temperatura al ingresar a trabajar

Fuente: Encuesta de impacto del COVID-19 en trabajadores agrícolas con visa H-2A y del PTAT de tenancinguenses, 2021.

con visa H-2A señalaron trasladarse en el transporte de la empresa para ir por sus alimentos y artículos de primera necesidad, en tanto que el cuarto trabajador se iba en su auto particular. Pareciera darse una tendencia a mantener en mayor medida los cuidados sanitarios cuando salían a comprar alimentos o artículos de primera necesidad, más que cuando se encontraban en la rutina laboral dentro de los campos o en la vivienda.

INFORMACIÓN BÁSICA RECIBIDA SOBRE EL COVID-19

La mayoría de los tenancinguenses del PTAT indicaron que a su salida de México y a su llegada a Canadá recibieron información sobre el COVID-19. Solo uno no la recibió. Así mismo, a cinco de siete migrantes les brindaron información en las respectivas empresas a donde llegaron, y dos trabajadores mencionaron que recibieron información muy parcial: uno expresó que a los 10 días de haber llegado sí le dieron “algo de información, y que ya no nos iban a dejar salir, que el patrón nos iba a comprar las cosas necesarias”, mientras que otro indicó que “solo que si nos

enfermabamos le avisaramos al patrón”.

En los jornaleros con visa H-2A, tres de cuatro recibieron información sobre COVID-19 al salir de México y a su llegada a Estados Unidos, en tanto que otro trabajador no recibió ningún tipo de información. Al llegar a la empresa, a todos les brindaron dicha información. Todos los migrantes coincidieron en que, aunque no les dieran información, sabían que deberían de estar usando el cubrebocas, gel antibacterial y conservar la sana distancia.

En relación a la información recibida sobre COVID-19 por los jornaleros al terminar su contrato de trabajo en la granja, a cuatro trabajadores del PTAT no se les dieron, situación que no cambió mucho a su salida de Canadá y a su regreso a México, en donde alrededor de la mitad tampoco recibió información. A los que sí se les dieron información, esta se limitó al uso del gel, cubrebocas, sana distancia y evitar reuniones. En cuanto a los trabajadores con visa H-2A, uno de ellos no recibió información al concluir su contrato laboral en la empresa y a su salida de Estados Unidos, en tanto que dos de ellos no

la recibieron una vez que regresaron a México. De los que sí recibieron información, está se refirió estrictamente al uso del cubrebocas, sanitizante, gel antibacterial, sana distancia y lavarse las manos. Destaca lo narrado por uno de los jornaleros, “siempre habían estado pendientes de nosotros unos promotores de salud”, que fueron quienes les recordaban el uso del gel, cubrebocas y la sana distancia.

A su regreso a México, cerca de la mitad de todos los encuestados no recibió información ni se dio seguimiento a su salud. En algunos casos les dieron trípticos, cubrebocas, kits de protección, y hubo un caso en los trabajadores del PTAT en donde le hicieron una encuesta acerca de cómo le había ido durante su temporada laboral durante la pandemia.

LA EXPERIENCIA DE VIVIR CON EL COVID-19: “SI SE ENFERMA UNO, SE AMUELAN TODOS”

Tres de los migrantes del PTAT señalaron que algunos de sus compañeros de trabajo se enfermaron de COVID-19, dos dijeron que solo un compañero, mientras que otro expresó que fueron 15 las personas contagiadas, desconociendo todos como se contagiaron. Al parecer, ninguno de ellos tuvo consecuencias físicas o psicológicas. De los cuatro trabajadores con visa H-2A, ninguno tuvo conocimiento de compañeros que se hubieran contagiado. Así mismo, de los tenancinguenses que laboraron tanto en Canadá como en Estados Unidos, la mayoría supieron por comentarios de los trabajadores de otras empresas que se contagiaron de esta enfermedad.

Durante las conversaciones cotidianas que tenían los trabajadores sobre cómo resolverían el problema de contagiarse de COVID-19, las respuestas fueron variadas. Entre los migrantes del PTAT destacaban el temor a la pandemia. Un trabajador nos contó que estaba “asustado, no sabía cómo funcionaba el seguro, más que

todo porque era la primera vez que iba”, en tanto que otro nos compartió que “el miedo de los síntomas que pudiera tener. Miedo de cuando nos dolía la garganta y que podría ser COVID-19”. Otro comentó que “nos daba miedo, porque si se enferma uno, se amuelan todos”. Solo un jornalero expresó que, para resolver estos problemas, había que “ayudarse el uno al otro en lo que se pueda, no dejarlo solo”.

Entre los tenancinguenses que trabajaron en Estados Unidos, también se registró miedo hacia la enfermedad. Un jornalero expresó que estaba “preocupado de enfermarme, porque si alguien se enferma se perjudican todos”, mientras que otro nos relató que “pensaba en la lejanía, de qué pasaría si me enfermaba y lejos de la familia”. Otro, por el contrario, trataba de “no pensar en eso, y si sucediera tomar las medidas”. Vale la pena destacar que ninguno de los encuestados se contagió de COVID-19 mientras estuvo trabajando en aquellos países del Norte.

“MIEDO A SER CONTAGIADOS”

La pandemia fue vivida por los trabajadores del PTAT con miedo y frustración por permanecer confinados en las granjas y las viviendas. Uno de los jornaleros expresó tener “un poco de miedo, pero más por el encierro”, otro manifestó “el susto de contagiarse, pero había muchas medidas. No creía mucho en la enfermedad, hasta que tuve comunicación con México y me di cuenta de la gran cantidad de muertos”. Otro migrante tomaba la pandemia de una manera más ligera, “como si no hubiera nada, usábamos cubrebocas cuando salíamos a comprar. De vez en cuando gel”. De igual forma, los jornaleros con visa H-2A expresaron su temor también a enfermarse, uno nos contó que se encontraba “muy preocupado, pero tranquilo porque tomaba las medidas correctas”, en tanto que otro mencionó que es “difícil, porque decían

que el 60% de los pobladores de la región padecía COVID-19". Otro, por el contrario, mencionaba que todo estaba "normal, no hay contacto con la gente. Vivimos bien, cada uno en su propio cuarto". El mismo miedo a la pandemia es el mismo miedo a denunciar, porque esto implica quedarse sin empleo

Al parecer, fue más notorio entre los migrantes del PTAT el miedo y la frustración de estar confinados por las fuertes restricciones impuestas a los empleadores quienes estuvieron más sujetos a inspección, los granjeros que no cumplían con los protocolos sanitarios, debían pagar una multa de hasta un millón de dólares. Es necesario aclarar que, a pesar de las fuertes restricciones del manejo de la pandemia en Canadá, el gobierno y las instituciones de salud canadienses lograron que un número menor de población se contagiara o muriera de coronavirus. A diferencia de lo que sucedió en Estados Unidos donde, para octubre 2020, el número de trabajadores agrícolas contagiados fue de más de 149 mil y más de 7 mil jornaleros murieron (Lusk y Anderson, 2020).

AL REGRESO A MÉXICO: MUCHOS ENFERMOS Y MUERTOS

Una vez que regresaron los jornaleros del PTAT, sus preocupaciones se centraron en lo complicado, el miedo de enfermarse o de morir por la pandemia. En la experiencia de un tenancinguense lo "complicado cuando regresé. Se enfermó mi papá y casi se muere, no había venta de productos, mi papá se dedicaba al campo". Para otro migrante el reto fue cumplir con las medidas sanitarias pues fue "muy difícil, no hay disciplina de cubrebocas, sana distancia, no exigen que se use el cubrebocas, que haya distancia". Otro trabajador nos contó que una tía se enfermó, la cual al parecer no tuvo una buena atención y desafortunadamente falleció. En lo que respecta a los jornaleros con visa H-2A,

cuando regresaron a Tenancingo, también en su mayoría expresaron vivir una situación complicada y crítica. Uno quien mencionó que esta situación ha sido muy "complicada, he dejado de hacer muchas cosas". Otro trabajador expresó que ha sido "un poco crítica, no se puede salir a muchos lugares, no dejan entrar a los niños". Los enfermos y muertos fueron una experiencia común. En este sentido, Un trabajador expresó que se le enfermó un hermano, el cual no creía en la pandemia y tuvo la mala fortuna de contagiarse, sin que pasara a mayores.

Las afectaciones de esta enfermedad en la salud de los migrantes y sus familias han sido diversas, pero algo que es común en las vivencias de los trabajadores temporales de Tenancingo ha sido lo complicado y difícil de convivir con la pandemia. Ninguno de los encuestados del PTAT se contagiaron de COVID-19 en su localidad de origen una vez que regresaron de trabajar en el Norte, situación que fue similar en los migrantes H-2A.

Al preguntarles a los encuestados sobre si estaban pensando en regresar a trabajar a Canadá ya vacunados desde México, todos priorizaban ir a trabajar en el momento que fueran requeridos sin esperar a vacunarse en México, mientras que los que laboran en Estados Unidos, uno de ellos si expresó su deseo de ir ya vacunado desde México, en tanto que los demás no priorizaban el vacunarse en la localidad de origen.

CONCLUSIONES

Los resultados de la encuesta aplicada a un conjunto de trabajadores agrícolas de Tenancingo ponen en evidencia que si bien se adoptaron medidas importantes en los lugares de trabajo para prevenir el contagio de COVID-19 entre los trabajadores agrícolas H-2A en Estados Unidos y del PTAT en Canadá, persistieron las fallas constantes

en proteger la salud y los derechos de los migrantes mexicanos en aquellos países del Norte.

Los estados nación han jugado un papel muy importante en la reestructuración de los mercados laborales basados en el trabajo transnacional temporal, particularmente en el contexto pandémico por COVID-19. Como hemos visto, el estatus de trabajadores esenciales fue utilizado políticamente para reactivar el empleo en la industria agrícola estadounidense y canadiense frente a la crisis de salud pública y la crisis económica. No obstante, fue evidente la ausencia de medidas estructurales para solucionar las vulnerabilidades en la salud y el empleo y asegurar la prevención de los contagios y muertes entre los trabajadores temporales.

Es necesario insistir en la necesidad de implementar una agenda política entre México, Estados Unidos y Canadá que consideren reformas de los programas H-2A y del PTAT basados en políticas de migración temporal, que incorporen acciones que garanticen la protección de la salud y el empleo de las personas trabajadoras agrícolas.

Esta agenda binacional debe incluir las siguientes recomendaciones en los programas de empleo temporal: a) otorgar el estatus de residencia permanente a todos los trabajadores temporales para garantizar su acceso a la atención médica, b) implementar estándares de vivienda establecidos en consulta con las agencias de salud pública, c) desarrollar pautas para prevenir la propagación del virus SARS-CoV-2 en el lugar de trabajo, d) implementar procedimientos de inspección efectivos, e) cubrir de planes de salud completos a la llegada de los trabajadores e implementar medidas para que los servicios de salud sean accesibles, f) recopilar datos relevantes sobre condiciones de vida, condiciones de trabajo, salud física y bienestar psicológico de los migrantes temporales por género y grupos étnicos, g) brindar información de recomendaciones de salud pública en español y facilitar el acceso a traductores e intérpretes según sea necesario (Landry, *et al*, 2021). En México también se requiere implementar acciones de salud pública, a todos los niveles institucionales, para los trabajadores temporales y sus familias en sus lugares de origen.

REFERENCIAS

Becerril, Ofelia. 2011. *¡Soy un tunante! Cual loco caminante. Transmigrantes mexicanos en Canadá, conteniendo el género, la sexualidad y la identidad.*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Department of State, United States. march 26 2020. "Important Announcement on H2 Visas", https://travel.state.gov/content/travel/en/News/visas-news/important-announcement-on-h2-visas.html?fbclid=IwAR3r8ivWCmmjphuLAMkz7_bMNY2xOywPzQwzZrmpAWzIWOADPBfFmqh4IIU.

Labrecque, Marie France. 2020. "Permanentemente temporales. El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en Canadá (PTAT) y el Covid-19", *Antropología Americana*, 5(10): 113-138, <https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/849>.

Landry, Vivianne, Koorosh Semsar-Kazerooni, Jessica Tjong, Abla Alj, Alison Darnley, Rachel Lipp, Guido Guberman. 2021. "The systemized exploitation of temporary migrant agricultural workers in Canada: Exacerbation of health vulnerabilities during the COVID-19 pandemic and recommendations for the future", *Journal of Migration and Health*, 3, 100035: 1-5. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666623521000027>.

Lusk JL, Anderson J (eds.). 2020. Economic Impacts of COVID-19 on Food and Agricultural Markets. Council of Agricultural Science and Technology (CAST) and Agricultural and Applied Economics Association (AAEA). Cast Commentary. QTA2020-3, <https://www.cast-science.org/publication/economic-impacts-of-covid-19-on-food-and-agricultural-markets/>.

Lusk, Jayson y Ranveer Chandra. 2021. "Farmer and farm worker illnesses and deaths from COVID-19 and impacts on agricultural output", PLOS ONE, April 28, <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0250621>.

Martin, Phillip. 2022a. "A Look at H-2A Growth and Reform in 2021 and 2022", Wilson Center, January 3, 2022, <https://www.wilsoncenter.org/article/look-h-2a-growth-and-reform-2021-and-2022>.

Martin, Phillip. 2022b. "H-2A: Recruitment and Adverse Effect Wage Rates (AEWRs)", Wilson Center, March 7, <https://www.wilsoncenter.org/article/h-2a-recruitment-and-adverse-effect-wage-rates-aewrs>.

National Center for Farmworker Health. 2022. "Covid-19 Impact on Agricultural Workers", <http://www.ncfh.org/msaws-and-covid-19.html>.

Office of Foreign Labor Certification (OFLC), Department of Labor, US, 2021, "H-2A Temporary Agricultural Program, Selected Statistics, Fiscal Year (FY) 2021 Q1-Q4", https://www.dol.gov/sites/dolgov/files/ETA/oflc/pdfs/H-2A_Selected_Statistics_FY2021_Q4.pdf.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social. 2020. Segundo informe de labores, 1 de septiembre 2020, <https://www.gob.mx/stps/documentos/segundo-informe-de-labores-251090?tab=>.